

Reflexión radical y lenguaje en la Fenomenología de la Percepción de Merleau-Ponty

Bernardo Haour

I. La Reflexión radical

Estas dos palabras remiten, en la *Fenomenología de la percepción*, al esfuerzo que ella se propone de regresar a una relación primordial con el mundo que trata de explicitar, so pena de no entendernos a nosotros mismos. Esa es la tarea de la filosofía para Merleau-Ponty: “Lejos de que la filosofía se nos manifieste como una inútil duplicación de la vida, ella es, al contrario, para nosotros, la instancia sin la cual la vida tendría la posibilidad de disiparse en la ignorancia de sí y el caos” (Primat p.56)

El interlocutor de Merleau-Ponty, en este debate, es la filosofía de la reflexión, o filosofía reflexiva, que tiene el gran mérito de hacernos escapar de los impases del empirismo, pero que tiene el gran defecto, según Merleau-Ponty, de instalarse de arranque en una posición no criticada de dominio sobre el mundo a partir del poder supuesto de “constituirlo” que se da la conciencia trascendental.

“La reflexión no puede ser plena, no puede ser una clarificación total de su objeto, si no toma conciencia de sí misma a la par que de sus resultados. No sólo precisamos instalarnos en una actitud reflexiva, en un Cogito inatacable, sino reflexionar acerca de esta reflexión, comprender la situación natural al que ella tiene conciencia de suceder y que, pues, forma parte de su definición; no solamente practicar la filosofía sino además darnos cuenta de la transformación que acarrea consigo en el espectáculo del mundo y en nuestra existencia. El centro de la filosofía no será ya una subjetividad trascendental autónoma, situada en todas partes y en ninguna parte, se encontrará en el principio perpetuo de la reflexión, en ese punto en el que una vida individual se pone a reflexionar sobre sí misma. La reflexión no es verdaderamente reflexión más que si no se excede (*s'emporte hors*) a sí misma, se conoce como reflexión-de-un-irreflejo, y, por ende, como cambio de estructura de nuestra existencia.”(Fenomenología de la percepción pág. 83)

“Una filosofía se vuelve trascendental, eso es, radical, no instalándose en la conciencia absoluta sin mencionar los procedimientos que a la misma conducen, sino considerándose a sí misma como problema; no postulando la explicitación total del saber, sino reconociendo como problema filosófico fundamental esta *presunción* de la razón.”(Ibid pág. 84)

“No encontramos nada en la naturaleza sino lo que hemos puesto en ella” dice Kant.

Esta es la afirmación que la “reflexión radical” pone en duda: Entiende su tarea como aquella de restituir una experiencia de lo sensible que precede la actividad de la conciencia en su esfuerzo de conocimiento.

“La tarea de un reflexión radical, eso es de la que quiere comprenderse a si misma, consiste ,de manera paradójica ,en volver a encontrar la experiencia irrefleja del mundo para situar de nuevo en ella la actitud de verificación y las operaciones reflexivas y para hacer aparecer la reflexión como una de las posibilidades de mi ser”. (Ibid pág. 256)

Nuestra primera relación con el mundo no es de conocimiento y lo que trata de elucidar la “reflexión radical” es cómo la actividad de conocimiento tiene sus antecedentes en una experiencia anterior del mundo. Se espera que la conciencia “trascendental” de la filosofía reflexiva deje de pensarse como autónoma y más bien reconozca su fuente en una dependencia originaria respecto del mundo.

En esta perspectiva, Merleau-Ponty retoma de Husserl una formulación que le permite distinguir dos tipos de relación con el mundo. Esquemáticamente pueden ser caracterizadas como típicas de “lo reflexivo”, por un lado y de lo “pre-reflexivo” por otro lado.

En la actividad reflexiva de conocimiento que “constituye” el mundo, actúa la *intencionalidad de acto*, aquella que va a formular juicios y producir conocimientos.

En cambio, en la relación con el mundo, no como tema de conocimiento sino como inserción en él por mi cuerpo, actúa la *intencionalidad operante* que es la que da sentido a este mundo, no en la perspectiva de conocimiento sino en aquella de una primera orientación espacio-temporal que mi cuerpo, como lo veremos, confiere a lo sensible para hacer de él un “mundo orientado”.

"Se trata de reconocer, dice el prólogo de la *Fenomenología*, a la conciencia como *proyecto del mundo*, destinada a un mundo que ella no abarca ni posee, pero hacia el que no cesa de dirigirse y al mundo como este individuo pre-objetivo cuya imperiosa unidad prescribe su meta al conocimiento. De ahí, que Husserl diferencie la *intencionalidad de acto* -que es la de nuestros juicios y de nuestras tomas de posiciones voluntarias, la única mencionada por la *Crítica de la Razón Pura*- de la *intencionalidad operante* (fungierende intentionalität) aquella que *hace* la unidad natural y antepredicativa del mundo y de nuestra vida, la que se manifiesta en nuestros deseos, en nuestras evaluaciones, en nuestro paisaje, más claramente que en el conocimiento objetivo, y la que proporciona el texto del que nuestros conocimientos intentan ser la traducción en un lenguaje exacto. La relación con el mundo, tal como se pronuncia infatigablemente en nosotros, no es algo que pueda esclarecerse por medio de un análisis: la filosofía solamente puede situarla ante nuestra mirada, ofrecerla a nuestra constatación". (Ibid Pág. 17).

Lo que busca la “reflexión radical” es restituir el proceso de esta *intencionalidad operante* por la cual el cuerpo humano entra en interacción con lo sensible por debajo de la intencionalidad de acto y hacer advenir a la explicitación verbal esta interacción originaria que no es primeramente verbal.

El propósito de esta ponencia es presentar algunos elementos que ayuden a ver cómo, para Merleau-Ponty, esta “reflexión radical” es posible porque no hay discontinuidad entre la experiencia del cuerpo percipiente y el cuerpo hablante. Esto es lo que vamos a desarrollar en el siguiente punto.

II. La elaboración de Merleau-Ponty sobre el cuerpo como expresión: algunas notas.

Toda la *Fenomenología de la percepción* es un esfuerzo por resaltar el papel de nuestro cuerpo en la relación primordial con el mundo que la “reflexión radical” busca recoger.

Tanto los filósofos empiristas como la filosofía intelectualista (o reflexiva) tratan el cuerpo, nos dice Merleau-Ponty, como un objeto, una cosa en medio de otras cosas en el mundo.

Merleau-Ponty, continuando, en la *Fenomenología de la percepción* con la reflexión emprendida en su primer trabajo *La estructura del comportamiento*, subraya, en cambio, el hecho de que el cuerpo humano no es un objeto sino una estructura de interacción con lo sensible, solicitado por lo sensible y, a la vez, capaz de dar a este sensible una suerte de metamorfosis que, según su expresión, “lo pone en forma”.

La teoría del *esquema corpóreo* que se desarrolla en la *Estructura del Comportamiento* y en la *Fenomenología de la percepción* nos invita a pensar una interacción entre nuestros sentidos con nuestros dispositivos motores: ambos actúan en sinergia y no solamente se yuxtaponen como lo afirma la psicología clásica que piensa nuestra relación con el mundo como una relación causa-efecto. Nuestro cuerpo no es un mosaico de reflejos sino un sistema de puesta en relación de nuestros sentidos con nuestros dispositivos motores que hace posible la respuesta de nuestro cuerpo a la oferta de lo sensible. Esta respuesta es temporal y se hace concreta en la “tarea” que es la bisagra entre el cuerpo y lo sensible. En la “tarea”, el cuerpo actúa sobre lo sensible y lo transforma en mundo orientado; allí los elementos entran en correspondencia entre sí, en vez de presentarse como una colección de “partes extra partes”, y se orientan en presente, futuro y pasado.

Lo que hace que haya *mundo* -y no una colección de cosas- es que el cuerpo, en su relación con lo sensible, introduce en él su temporalidad: esta consiste en una apertura que no se limita al presente que yo vivo sino que se proyecta al futuro como a lo “presunto”, según una expresión que se repite a menudo en la *Fenomenología de la percepción*. Mi cuerpo es una capacidad de recolección de lo sensible *presente* y lo inscribe en un paisaje más amplio: como continuación de un pasado –sobre el fondo del cual adquiere sentido- y como punto de apoyo hacia un futuro que mi cuerpo “presume” en él. Así, el cuerpo, por su propio movimiento, hace que lo sensible se ordene en un mundo orientado según el presente, el pasado, y el futuro.

Esto es lo que Merleau-Ponty expresa al decir que nuestro cuerpo, en su perpetuo movimiento explorador del mundo, está dando *profundidad* al mundo. Merleau-Ponty retoma aquí las observaciones de los investigadores de la Escuela de la *Gestalt* que describen la percepción como una operación de discriminación: la percepción pone en valor la *figura* en un primer plano y establece, detrás de ella, un fondo que es como el horizonte que da sentido a esta figura, la reserva de lo que *no es* actualmente pero que *puede ser*: la reserva de lo virtual.

En suma, nuestro cuerpo, como sinergia entre sentidos y dispositivos motores -animada por la temporalidad- da a la oferta de lo sensible una respuesta que lo transforma en un paisaje de elementos que se relacionan mutuamente y se articulan en fondo y figura.

Esta organización de lo sensible, reiterada en cada momento, es lo que -retomando un análisis de Husserl- Merleau-Ponty denomina *síntesis transitiva* y que es, para él, el comienzo de la *expresión*.

La palabra “síntesis” nos puede invitar a una observación importante. Hay un sentido de la palabra “reflexión” que se esboza aquí y que se diferencia de aquello que hemos dicho sobre la “reflexión radical”, aunque puede tener alguna relación con ella: esto es precisamente lo que se propone explorar esta ponencia.

Siguiendo a varios comentaristas de Merleau-Ponty y a Merleau-Ponty mismo, podemos decir que, desde este nivel de la percepción, el cuerpo opera una “reflexión” de lo sensible, tomando la palabra “reflexión”, aquí, en el sentido de reunificar, de recoger, o como dice Merleau-Ponty de “juntar las manos dispersas de lo sensible”; o como lo propone un comentarista, en el sentido de la palabra griega *legein*, es decir, en el sentido de reunir.

La “síntesis transitiva” que nuestro cuerpo realiza bajo el impulso de la temporalidad que lo atraviesa (y que es sinónimo de la “intencionalidad operante” que hemos evocado anteriormente) se puede relacionar ahora con una orientación que nos da Merleau-Ponty en otra parte de la *Fenomenología* invocando, en este primer nivel, lo que denomina “un pensamiento más viejo que nosotros” que es precisamente el esfuerzo permanente que hace nuestro cuerpo para ordenar el mundo. Este esfuerzo no depende del pensamiento del entendimiento, de la “intencionalidad de acto”, sino de esta elaboración más originaria de la intencionalidad operante, de ese “pensamiento más viejo que nosotros”.

III. La ampliación de la percepción en el gesto y la palabra

Acabamos de ver muy rápidamente como Merleau-Ponty describe la percepción: es la introducción de lo que “no es” en el “ser” del presente inmediato, podríamos decir.

Lo que “no es” es la *profundidad* del mundo que está “detrás” de la figura, su horizonte de pasado y su horizonte de futuro.

La percepción, dice Merleau-Ponty, “afirma más de lo que conoce”, hace entrar en lo sensible la dimensión de apertura que hace de ella una anticipación permanente del mundo entero: conserva el pasado como lo que ha permitido la anticipación presente y está abierta a lo presente como algo susceptible de un futuro y no como un presente cerrado. Bajo el presente “adivina” lo *virtual*. En esta exposición no se puede citar los ejemplos de Merleau-Ponty sobre los casos de personas que han perdido la capacidad de lo virtual, pero se puede decir que estos casos son, como por una especie de “variación”, aquello que nos hace entender lo que vivimos como “gente normal”.

La percepción abre así a un mundo donde *el otro* es posible. No es el mundo del cual el sujeto es el titular transcendental, sino un mundo abierto que puede ser compartido por otra perspectiva distinta de la mía.

Es este mundo abierto de nuestra percepción el que admite una pluralidad de comportamientos.

En este nuevo plano Merleau-Ponty plantea el *gesto* como aquello que permite la comunicación entre comportamientos y como aquello que es como una ampliación de lo virtual de cada mundo individual.

Dos experiencias del mundo, dos experiencias *temporales*, pueden despegar de sus mundos como mundo individual y experimentar al otro como un comportamiento que hace un uso diferente *del mismo mundo*. Un comportamiento ve, en el gesto del otro, una manera distinta de proyectarse en el mundo y percibe este comportamiento, que no es el suyo, como algo que *podría* ser el suyo.

Lo que se instituye en el gesto es una ampliación de lo que Merleau-Ponty había ya descrito en el nivel de la percepción: ahora se instituye el sistema *yo-el mundo-el otro*, mientras que, anteriormente, teníamos solamente la relación cuerpo-mundo en el nivel de la percepción.

Sobre la base del primer nivel formado por la percepción, el gesto está desarrollando lo que la percepción habría ya abierto, introduciendo algo de “no ser” en este “ser” cerrado del presente.

Y lo que hace la relación entre los dos niveles expresivos que son la percepción y el gesto es el cuerpo humano: es el mismo cuerpo el que anticipa el mundo como presencia “presumida” alrededor del presente de la figura, en *la percepción*, y que ahora comprende, *en el gesto del otro*, una orientación hacia algo más allá del presente que puede interpretar a partir de su propia experiencia temporal.

Un gesto no es una colección de movimientos, es una secuencia en la cual cada movimiento recibe su sentido de la trayectoria hacia el futuro que está diseñando. De igual manera, cada percepción recibe el sentido de su relación con la percepción anterior y con la percepción que va a acontecer en la anticipación que las sostiene.

El mismo modo de “significar” se repite de un nivel a otro y es aquello que se da por la orientación temporal: el futuro presumido da su sentido a lo que se dirige hacia él y el futuro presumido es un “no ser” que hace despegar del ser: lo cava, le da *profundidad*.

Este despegar- que se va profundizando de la percepción al gesto, tiene ahora otra profundización, para Merleau-Ponty, en la *palabra*.

Merleau-Ponty presenta la palabra como un surgimiento, un “poder de escape”, una capacidad de instituir que no se puede pensar sino como surgiendo de la capa de comunicación muda que la precede. Distingue aquí, como veremos, la palabra instituyente de la palabra instituida que denomina *el lenguaje*. La palabra instituyente tiene la misma manera de significar que la percepción y el gesto: cada palabra recibe su sentido del movimiento hacia el futuro que viene del todo formado por la frase.

En esta palabra, que Merleau-Ponty sitúa en el origen actual de todo lenguaje, hay un “exceso” respecto de los niveles de expresión anteriores que los integra y que hace que a través de la palabra podamos comunicarnos, pero no en las rutinas del lenguaje instituido, sino diciéndonos “algo que no habría sido dicho antes”.

IV. La sedimentación

El proceso que acabamos de presentar sitúa la palabra como la etapa culminante de un proceso de “recolección de lo sensible” que lo transforma en “mundo humano” y es esta transformación permanente lo que Merleau-Ponty denomina “expresión”. La expresión, nos explica Merleau-Ponty, para seguir con su proceso instituyente, tiene que conservarse a sí misma, y este proceso de autoconservación es el paso de lo instituyente

a lo instituido. Todo se desarrolla como un proceso en el cual el cuerpo, que debe continuar distanciándose de lo sensible para darle sentido (en la percepción, el gesto, la palabra compartida) necesita que lo que ya ha “expresado” se transforme en un punto de apoyo para lo que va a expresar. Esta expresión “instituida” no es evidentemente la de un cuerpo aislado, sino la de un cuerpo insertado en una cultura, un sistema intercorporal, el producto de un intercambio anterior en el que se beneficia de la expresión instituida por otros. Esta “sedimentación” instituida es el punto de apoyo de la capacidad instituyente del presente.

Pero, que haya un punto de apoyo no significa que sea del todo satisfactorio: lo *instituido* es el resultado de una expresión anterior y lo *instituyente* es un esfuerzo para dar cuenta de algo *presente* que desborda necesariamente lo que se ha expresado anteriormente. Este desborde articula la interacción del presente y del pasado. Para expresar el mundo en el presente, lo instituyente tiene que apoyarse en lo pasado de lo instituido, pero haciéndolo decir “algo nuevo”.

“Estamos invitados a encontrar de nuevo, bajo el pensamiento que disfruta de sus adquisiciones y no es más que un alto en el proceso indefinido de la expresión, un pensamiento que busca establecerse; y que no lo consigue más que sometiendo a un uso inédito los recursos del lenguaje constituido. Esta operación ha de considerarse como un hecho último, puesto que toda explicación que de la misma quisiésemos dar -ora la explicación empirista que reduce las significaciones nuevas a las significaciones dadas, ora la explicación idealista que plantea un saber absoluto inmanente a las primeras formas del saber- consistiría, en definitiva, en negarla.”

El modelo con el que Merleau-Ponty presenta esta interacción se asemeja a aquel de la creación poética: el poeta no se conforma con el mundo instituido, quiere expresar algo que brota de esta insatisfacción y que le podría dar una respuesta que no existe en lo instituido. Para hacerlo, va a utilizar las palabras instituidas; serán su punto de apoyo, pero las usará desordenándolas y reordenándolas de tal manera que le permitan decir algo nuevo que no será la repetición de lo instituido, sino un “nuevo ser cultural”, algo que “nos se habría dicho antes”: un evento de *comunicación* y no una mera transmisión de *información*.

V. La palabra de la Fenomenología

En base a estas breves indicaciones, tratemos ahora de responder a la pregunta que esta ponencia plantea: ¿En qué se apoya Merleau-Ponty para practicar lo que denomina la “reflexión radical” y restituir en palabras nuestra experiencia silenciosa?

Hemos visto que para Merleau-Ponty la “reflexión radical” es la que vuelve a lo pre-reflexivo, a nuestro primer contacto con el mundo.

Por otra parte, hemos visto que, en la descripción que Merleau-Ponty hace del cuerpo expresivo, éste se instituye en el operador de una reflexión de lo *sensible* y de su transformación en un *mundo* en el cual hay etapas sucesivas de “recolección” de lo sensible y de su elaboración en la percepción, el gesto y la palabra. También hemos visto de qué manera esta elaboración se conserva en “lo instituido”

Lo que esta descripción nos invita a considerar es que Merleau-Ponty piensa la “reflexión radical” que nos está proponiendo en la *Fenomenología* como una

posibilidad que se entiende a partir de la presentación que nos hace de la genealogía de la palabra. La palabra del fenomenólogo, en este sentido, se hace posible porque puede volver sobre sus propios antecedentes en la percepción. Percepción, gesto, palabra no son capas separadas unas de otras sino reunidas por la temporalidad que las hace surgir unas de otras.

La percepción no es una coincidencia con lo sensible sino su puesta en forma en profundidad que se inscribe en un proceso de elaboración del mundo que culmina en la palabra como “exceso” temporal sobre lo sensible.

La “reflexión radical” que propone Merleau-Ponty se apoya, nos parece, sobre esta capacidad de la palabra de volver sobre las propias etapas en las cuales se ha formado para explicitarlas y entenderse a sí misma como instituyente en este proceso. Lo que podríamos llamar “reducción” en la *Fenomenología de la percepción* es así la confrontación permanente, en cada capítulo, de una palabra *instituyente* con las palabras *instituidas* que consideran el cuerpo como objeto -sean las palabras del empirismo (en sí) o las palabras del intelectualismo (para sí)- para de-construirlas, para hacer ver su unilateralidad.

Pero, al mismo tiempo, la palabra es instituyente porque suscita, simultáneamente a esta de-construcción, un medio de nacimiento del *en sí* y del *para sí* que es el medio de nuestra experiencia pre-reflexiva.

En este sentido, Merleau-Ponty se distingue de Husserl respecto de la actitud natural. Para Merleau-Ponty, no es ésta una actitud a la que habría que renunciar sino a la cual hay que convertirse. Y al profundizarse, como lo dice en otro texto, ella se hace distancia de sí misma porque ella es palabra, integración en simultáneo de la percepción y del gesto, no-coincidencia con lo inmediato y más bien capaz de hablar sobre las etapas que está integrando

La palabra fenomenológica, en este sentido, tiene que tomar su punto de apoyo en la actitud natural y elaborar lo implícito que ya está en su modo de tratar el mundo, para “decir en voz alta” lo que ella “dice en voz baja”.

El filósofo mismo tiene que encontrar, en su propia experiencia de actitud natural, los antecedentes de su propia palabra. Lo puede hacer porque esta palabra tiene el poder de volver sobre su propia genealogía en la medida que ésta integra etapas que se retoman unas a otras en el movimiento temporal del cuerpo expresivo en el presente vivo y que son simultáneas unas a otras .

Es tarea del fenomenólogo retornar a la ingenuidad de la actitud natural que tiende a olvidarse a sí misma en los lenguajes científicos o filosóficos. La “época” es el esfuerzo que realiza el fenomenólogo para romper laboriosamente con los lenguajes instituidos apoyándose sobre el surgimiento, en él mismo, de la misma intencionalidad operante que está describiendo.

“Es función del lenguaje hacer existir las esencias en una separación que, a decir verdad, sólo es aparente, ya que gracias a él se apoyan aún en la vida ante-predicativa de la conciencia. En el silencio de la conciencia originaria vemos cómo aparece, no únicamente lo que las palabras quieren decir, sino también lo que quieren decir las cosas,

núcleos de significación primaria en torno de la cual se organizan los actos de denominación y expresión.” (Ibid pág. 15)